

«Solamente desde el amor entre nosotros nuestro sacerdocio será un signo creíble»

El pasado 27 de marzo, Miércoles Santo, se celebró en la catedral de Ciudad Real la Misa Crismal. En esta celebración, los sacerdotes, en comunión con el obispo, renuevan las promesas que hicieron el día de su ordenación. Además, en la misa se bendicen los óleos de los enfermos y de los catecúmenos y se consagra el Santo Crisma con el que se ungirá durante todo el año a los bautizados, confirmados y sacerdotes.



El obispo insufla su aliento sobre el Crisma como signo de la efusión del Espíritu Santo.

En la mañana del 27 de marzo, Miércoles Santo, se celebró en la catedral de Ciudad Real la Misa Crismal que presidió el obispo, don Gerardo Melgar.

Antes de la misa, los sacerdotes se reunieron en la parroquia de Santa María del Prado (La Merced), donde celebraron un acto penitencial.

Desde la parroquia, al mediodía, los sacerdotes se dirigieron a la catedral, donde la Misa Crismal congregó a la

mayor parte del presbiterio diocesano que, durante esta eucaristía, renueva las promesas sacerdotales.

Aunque el día en el que se debería celebrar la Misa Crismal es el Jueves Santo, en nuestra diócesis se traslada al miércoles para facilitar la participación.

Don Gerardo Melgar, en la homilía, habló de la unión del presbiterio que se hace patente en la Misa Crismal: «Solamente desde la unidad, la comunión y el amor entre nosotros, nuestro

sacerdocio será un signo creíble, elocuente y eficaz que ayude a los que no creen a acercarse al Señor, porque ven el amor que nos tenemos».

Como signo creíble que son los presbíteros, dijo, aquellos que se encuentren con un sacerdote podrán exclamar: «Mirad cómo se aman».

Se refirió al día de la ordenación de cada uno de ellos, que

[Continúa en la página cuatro]



Con Caridad, en el primer domingo de mes

El sueño de Cáritas: Acoger la fe, de quien acoge

Para cualquier comunidad cristiana la hospitalidad es el primer signo de caridad para acoger a la persona que llega herida y ver en ella al mismo Cristo. La acogida —así llamamos al programa de Cáritas que recibe a las personas que llaman a nuestras iglesias— es un programa que, mezclando la rigurosidad administrativa de los técnicos con la cercanía de los voluntarios, consigue crear un ambiente de recepción real, adaptado a las posibilidades y necesidades de quien acoge y de los acogidos.

Quizás no siempre respondemos en la Iglesia con la rapidez que otras instituciones sociales lo hacen, pero de todos es sabido que cuando des-

aparecen las primeras atenciones —tan necesarias— quien queda es la caridad de Iglesia. Esa es nuestra señal de identidad. Somos especialistas en acompañar con procesos de largo recorrido.

La acogida en la Iglesia ha tenido un largo desarrollo. Desde la atención más inmediata y primaria a la acogida más integral, intentando buscar lo más beneficioso para la persona coordinando todo tipo de promoción. Sin suplantar a la persona ni anulándola, sino haciéndola participar de su propio progreso.

No estaría mal que nos preguntáramos los cristianos quién acoge a quién. ¿Somos la Iglesia, con nuestros programas de acogida,

los que creamos el amparo, el asilo, tan imprescindible para que una persona o familia pueda prosperar en lo material y en la espiritualidad? ¿Puede ser que la Iglesia seamos rechazados, o por lo menos no plenamente acogidos, por parte de estas familias o simplemente nos utilizan? ¿Por qué hay tan pocos procesos de acoger la fe de quien está acogiendo? ¿Recibo tu pan, pero no quiero tu fe? Para tranquilidad de todos, se repite el evangelio, nos piden multiplicación de panes y milagros, y el Señor demanda fe. En esas andamos. El sueño de Cáritas: que en la acogida que hacemos, entre también la acogida y profesión de nuestra fe.

 bizum al 33610

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Caixa: ES35 2100 6259 1613 0003 1838

Convivencia vocacional con el obispo

La convivencia vocacional con el obispo, que se había programado para el 13 de abril, será el día 20 de abril en el Seminario.

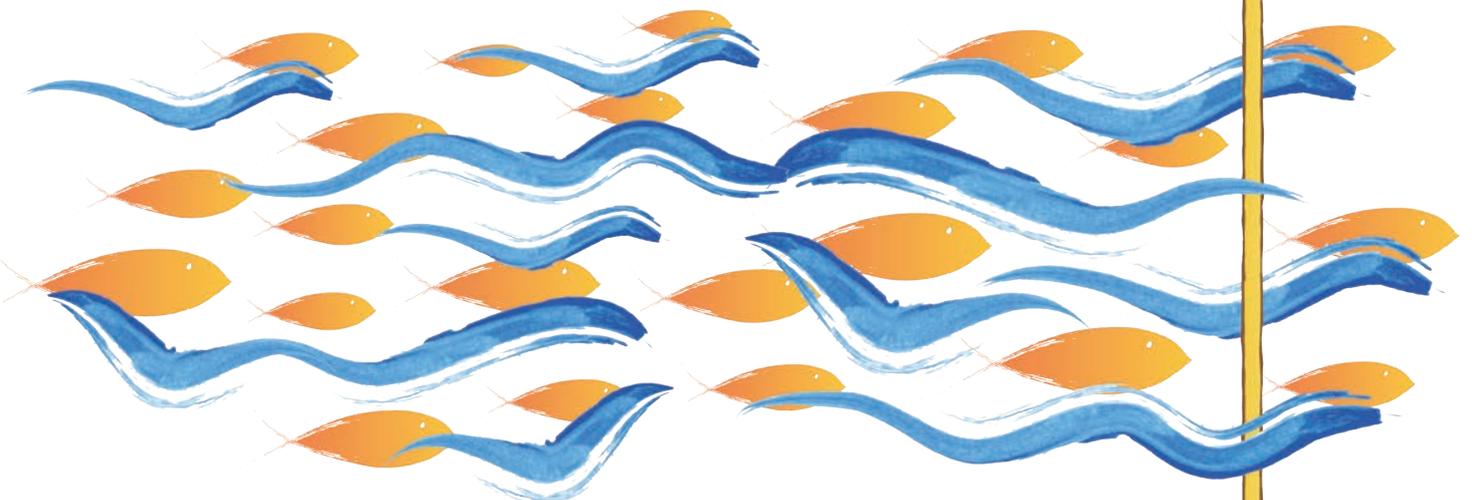
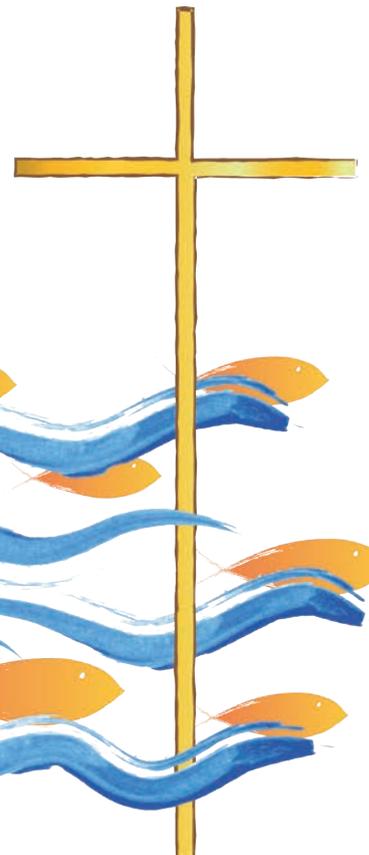
La convivencia vocacional con el obispo, que se había programado para el 13 de abril, será el día 20 de abril en el Seminario.

La convivencia está dirigida a jóvenes mayores de 18 años «para que vean que hay personas que, ante la llamada de Dios, responden afirmativamente y puedan plantearse

por dónde les puede estar llamando Dios».

El encuentro comenzará a las 10:30 h. en el Seminario, con reflexiones, trabajo personal y oración. Concluirá con la misa a las 18:00 h.

Los interesados en participar deben inscribirse a través de su parroquia.



Carta de nuestro Obispo

Como resucitados con Cristo, vivamos la Pascua del Señor

Queridos diocesanos:
Si el Jueves Santo y el Viernes Santo contemplábamos y celebrábamos la entrega de Jesús por nosotros, la muerte por amor de nuestro redentor, y nos conmovía tanto amor y tanta entrega, hoy celebramos su triunfo definitivo, su resurrección.

La resurrección del Señor significa el triunfo de nuestro salvador sobre la muerte y el pecado. Cristo, cargando sobre sí los pecados del mundo, ha vencido la muerte y ha destruido definitivamente el pecado. Nosotros ya no estamos condenados para siempre, sino que, en él y por él, hemos sido salvados.

Este gran anuncio que la liturgia nos hacía en la noche del Sábado Santo, en la vigilia pascual, es y debe ser para nosotros la razón auténtica de nuestra alegría.

La celebración de la Pascua de Resurrección deja traslucir por todos los poros la alegría del triunfo: lo que se podría considerar un fracaso se ha tornado triunfo, lo que se creía poder de la muerte se ha convertido en victoria de la vida. La muerte de Cristo muestra su plena fecundidad en la resurrección.

La resurrección de Cristo debe impulsarnos a vivir desde nuestra condición de hijos de Dios

Nos alegramos por el triunfo de nuestro redentor, pero nos alegramos también por nuestro propio triunfo. En su resurrección hemos resucitado todos nosotros, los que creemos en él; su resurrección da sentido a toda nuestra vida de discípulos y seguidores de Cristo porque, como decía san Pablo, si Cristo no hubiera resucitado, seríamos los más desgraciados de todos, pues estaríamos siguiendo a un muerto, pero no, Cristo ha resucitado y ya no muere más, la muerte no tiene dominio sobre él y, con él, noso-

tros hemos resucitado también (Cfr. 1Cor 15, 14ss).

Si la resurrección de Cristo es y supone la resurrección de todos sus seguidores, quiere decir que, nosotros, como discípulos suyos, hemos de vivir desde nuestra nueva condición de muertos al pecado y resucitados a una vida nueva según Dios.

Así lo expresa san Pablo en la Carta a los Colosenses: «Sepultados con él en el bautismo, con él tam-

bién habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos. Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él».

La resurrección de Cristo debe impulsarnos a nosotros a vivir desde

nuestra condición de hijos de Dios. Hemos resucitado con Él a una vida nueva de acuerdo con lo que Dios nos pide y que exige nuestra condición de resucitados del pecado y de la muerte para vivir como resucitados a la vida de la gracia.

Conscientes del hecho más importante de la vida de Cristo, que es su resurrección, se nos pide comprometernos a ser verdaderos discípulos suyos, que encarnamos en nuestra vida los criterios y valores de Cristo, el estilo de vida que él vivió y pide

para sus seguidores.

Es Cristo resucitado el que envía a los apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con



Lo que se podría considerar un fracaso se ha tornado en triunfo

vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20).

Este mismo encargo nos hace a todos y cada uno de nosotros hoy. Nuestra fe no es algo que tengamos que vivir a escondidas y, como dijo Benedicto XVI, guardárnosla para nosotros solos, hemos de comunicarla, o como decía san Juan Pablo II: «Hemos de llevar a Cristo y su mensaje al corazón del mundo».

Con Cristo resucitado, que está siempre con nosotros, hemos de decir al mundo y al hombre actual, como los apóstoles a los judíos: A aquel a quien vosotros no conocéis porque lo habéis desechado de vuestras vidas, Dios lo ha resucitado y está presente entre vosotros, se interesa por vuestras cosas y os ama.

Sintamos la alegría de la Pascua y digamos al mundo con nuestra vida, que nos sentimos alegres y resucitados y que merece la pena creer en Jesús porque él y su resurrección da sentido a toda nuestra vida de seguidores suyos.

¡Feliz Pascua de resurrección para todos!

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



«Solamente desde la unidad, la comunión y el amor entre nosotros, nuestro sacerdocio será un signo creíble, elocuente y eficaz que ayude a los que no creen a acercarse al Señor, porque ven el amor que nos tenemos»

[Viene de la portada]

después renovarían las promesas que hicieron entonces: «Un año más tenemos la oportunidad de participar y responder a la llamada que desde la Misa Crismal se nos hace a volver a dar nuestro sí al Señor, a renovar las promesas sacerdotales que hicimos en nuestra ordenación sacerdotal. Todos y cada uno de nosotros recordamos aquel día como el más importante de nuestra vida, como el día en el que el Señor mismo, mediante las manos del obispo, nos impuso sus manos y nos consagró para la misión».

El carácter que imprimió el compromiso de la ordenación fue para «ser sacerdotes de Jesucristo, que es lo mismo que decir que nos comprometimos, como sacerdotes para siempre, a estar en la presencia del Señor; es decir, a vivir desde Dios, para Dios y con Dios, y mirarlo a Él y vivir para Él», dijo.

Por esto, la vida sacerdotal ha de ser vivida «en presencia de Dios» y en «favor de los demás, manteniendo el mundo abierto hacia Dios y con la mirada dirigida a Él».

Vivir el sacerdocio en presencia de Dios, continuó don Gerardo, implica «hacernos cargo de los hombres ante el Señor, que a su



Esta es una de las misas que, a lo largo del año, congrega a más sacerdotes y fieles en la catedral

vez se hace cargo de nosotros ante el Padre». Este camino de entrega, como el de Cristo, puede ser difícil, por lo que los sacerdotes han de estar dispuestos a «sufrir ultrajes y vejaciones por el Señor, como hicieron los apóstoles». Al contrario de lo que puede parecer, estos sufrimientos se viven con alegría, como los apóstoles, que «se sentían contentos de haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Señor».

Don Gerardo continuó explicando la labor sacerdotal, con la liturgia como la «tarea central», con la oración aprendida en la «escuela de Cristo»,

con familiaridad con la Palabra de Dios, para «amarla y vivirla para saber anunciarla a los hermanos».

Advirtió del peligro que puede suponer estar en contacto permanente con lo sagrado, que puede convertirse en una costumbre que impida ver la grandeza de la realidad de que «el Señor mismo está presente, nos habla y se entrega por nosotros».

Este servicio sacerdotal «significa cercanía, pero sobre todo significa obediencia. El servidor debe cumplir las palabras de Cristo: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Sólo anunciamos correctamente la palabra de



«Renovar quiere decir tratar que lo que prometimos en nuestra ordenación no se quede mustio y lacio en nosotros, que si algo languidece o se ha quedado mustio en nuestra vida, recobre toda su frescura y fuerza»



La Misa Crismal tiene un marcado carácter diocesano. Los óleos que se bendicen y el crisma que se consagra se distribuirán por toda la diócesis para la celebración de los sacramentos

Cristo si lo hacemos en la comunión con su cuerpo, que es la Iglesia. Nuestra obediencia es creer en la Iglesia y con la Iglesia, pensar y hablar con la Iglesia y servir con ella».

Invitó al presbiterio a vivir el servicio del sacerdocio abriendo a los hombres a Dios, preguntándose si se hace todo lo posible. A pesar del momento histórico que vivimos, cuando «parece que el mundo ha dado la espalda a Dios, debemos preguntarnos si realmente estamos haciendo todo cuanto está en nuestra mano para que el mundo se abra a Él», dijo.

En esta línea, insistió en no perder la centralidad de Cristo en la misión: «A veces nos entretenemos en otras cosas que no ayudan a que los ojos y el corazón de los demás se centren en Dios, ni valoren la importancia que Dios debe tener para su vida. Por eso, tenemos que preguntarnos si estamos viviendo y cumpliendo bien la misión que el Señor nos ha confiado».

El cumplimiento de esta misión de Cristo no deja espacio para personalismos: «Nuestro servicio es principalmente un servicio de obediencia a lo que Dios nos pide y no a lo que se nos ocurra a nosotros anunciar. No

nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Cristo, y como Él lo hace, no haciendo su voluntad, sino la voluntad del Padre. Aunque muchas veces ese hacer la voluntad del Padre nos traiga sufrimientos».

Respecto a la renovación de las promesas sacerdotales que se hace en esta eucaristía, don Gerardo explicó que «renovar quiere decir tratar que lo que prometimos en nuestra ordenación no se quede mustio y lacio en nosotros, que si algo languidece o se queda mustio en nuestra vida, recobre toda su frescura y fuerza».

«Que María, la madre de los sacerdotes y estrella de la Nueva Evangelización, nos ayude a ser dóciles al Espíritu y a vivir con alegría y total entrega a nuestra vocación», concluyó.

Después de la homilía, los presbíteros presentes en el templo renovaron sus promesas sacerdotales. En las preces, la asamblea oró por los sacerdotes, «para que sean ministros fieles de Cristo sumo sacerdote».

Al finalizar la plegaria eucarística, el obispo bendijo el óleo de los enfermos. Del mismo modo, después de la comunión, bendijo el óleo de los catecúmenos y consagró el Santo Crisma, con el que se ungirá durante todo el año a los bautizados, confirmados y sacerdotes. Después de la misa, los óleos se distribuyen por toda la diócesis para su uso en estos sacramentos por lo que esta celebración tiene un carácter marcadamente diocesano.



Al finalizar la plegaria eucarística, el obispo bendijo el óleo de los enfermos. Del mismo modo, después de la comunión, bendijo el óleo de los catecúmenos y consagró el Santo Crisma

La vida, buena noticia

Mañana, 8 de abril, celebramos la Jornada por la Vida en conmemoración del acontecimiento de la Encarnación, en la que la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, concibió a Jesús, a nuestro Salvador.

DELEGACIÓN DE PASTORAL FAMILIAR

Mañana, 8 de abril, celebramos la Jornada por la Vida en conmemoración del acontecimiento de la encarnación, en la que la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, concibió a Jesús, a nuestro salvador.

El lema que nuestros obispos han elegido para la Jornada es *La vida, buena noticia*. Y es así, la vida



***En Pascua,
pongamos la mirada
en la auténtica vida,
en Cristo***

es siempre una buena noticia, así debemos celebrarla, acogerla y protegerla, en todas sus etapas y circunstancias, desde la concepción de una nueva vida hasta el momento de su muerte natural. La vida es un don de Dios, no es un derecho o un regalo, no es algo que podamos exigir o de lo que podamos disponer. Como don, la



vida exige de nosotros una respuesta, una responsabilidad. Con los trasplantes de órganos podemos tener un buen ejemplo: no es un derecho, pues depende de que alguien lo done, tampoco es un regalo puesto que no se decide si aceptarlo o no, y al ser trasplantado el receptor adquiere el compromiso de cuidarse porque al igual que ha salvado su vida podría haber salvado la vida de otra persona.

La vida es así, es un don que nos comprometete a su cuidado, acogiéndola siempre, y tampoco es un acto solo del

individuo, es una acogida colectiva porque la vida es un bien común. Por eso es responsabilidad de todos ayudar a las familias y en especial a las madres a que puedan acoger este don de la vida con alegría, acompañándolas en cualquier necesidad, tanto económica como de cualquier otra índole.

Lo mismo sucede con aquellas personas que llegan al final de su vida, o que padecen una enfermedad terminal, todos en muchos momentos de nuestra vida dependemos de una u otra manera de los demás, y es en esos momentos donde mejor se manifiesta nuestra humanidad, en la entrega al otro, en el amor incondicional al otro.

Decía que la vida no es un derecho, y tampoco lo es la maternidad o la paternidad, porque la fecundidad en el matrimonio no se agota en la posibilidad de ser padres, sino que va mucho más allá. En este sentido es preocupante el recurso a las técnicas artificiales de reproducción, o la maternidad subrogada, que no dejan de ser una mercantilización de la misma vida.

Ahora, en Pascua, pongamos la mirada en la auténtica vida, en Cristo; una vida aceptada, recibida y entregada por todos nosotros, sin duda la mejor de las noticias.



Encuentro diocesano de la Unión Eucarística Reparadora

El 11 de marzo, se celebró un encuentro diocesano de la Unión Eucarística Reparadora (UNER) en el Seminario de Ciudad Real con la participación de más de cien personas.

El 11 de marzo, se celebró un encuentro diocesano de la Unión Eucarística Reparadora (UNER) en el Seminario de Ciudad Real.

La reunión, que congregó a más de cien personas de toda la diócesis, comenzó con los saludos del obispo, don Gerardo Melgar; el rector del Seminario, Juan Serna; el consiliario diocesano, Isidro Martín-Consuegra, y las misioneras eucarísticas de Nazaret María Filomena Quintanilla y Lourdes Caminero.

Después de los saludos, el obispo dirigió la formación y retiro del encuentro en torno al lema de la Familia Eucarística Reparadora para este curso: «Ahí tienes a tu madre, maestra y modelo».

Antes de la comida, tuvo lugar la misa en la capilla mayor del seminario, presidida por el obispo, don Gerardo Melgar. En la celebración, concelebró el consiliario de la UNER en la diócesis, Isidro Martín-Consuegra, y sacerdotes de varias parroquias en las que se encuentra este movimiento eucarístico.

Don Gerardo se dirigió a todos los participantes hablando sobre la relación entre los milagros de Jesús y la fe: los milagros que se narran en el Evan-



Junto al obispo concelebraron sacerdotes de varias parroquias en las que se encuentra este movimiento eucarístico

gelio «suscitan la fe de los que están escuchando a Jesús». Esta fe es la que nos hace ver «los milagros que hace Dios en nosotros cada día, si tenemos fe para interpretar, para darnos cuenta, para saber leer la mano de Dios en la vida de cada uno de nosotros».

Ahondando en la misma idea, explicó cómo Dios no es ajeno a lo que nos ocurre en la vida, pero tenemos que

saber interpretarlo desde la fe. Se refirió a la misericordia divina como el gran milagro, junto a la providencia con la que cuida de nosotros cada día.

Ante todo esto, la respuesta de los cristianos ha de ser la gratitud y una fe comprometida que «nos haga vivir de otra manera, viendo la mano de Dios en nuestra vida». Respecto a la fe, subrayó que no se trata de creer en «algo», sino en «alguien», seguir a una persona sabiendo que su misericordia es infinita.

Animó a todas las participantes de la UNER a «pedir que nos ayude a valorar y a vivir y a saber leer esos pequeños milagros que tenemos cada día en nuestra vida, para que podamos, con confianza, recurrir a Dios siempre que lo necesitemos, para que nos haga más capaces, más auténticos, para vivir nuestra fe de una manera más exigente, de tal manera que sea en la fe la que le mueva también a Él a hacer aquello que necesitamos en cada momento para que podamos responder con toda generosidad», concluyó.

Después de la misa, seis mujeres fueron aceptadas dentro de la UNER. El encuentro terminó con una oración ante el Santísimo por la tarde.



Más de cien personas se reunieron para el encuentro

Encuentro diocesano de jóvenes cofrades



El próximo sábado, 13 de abril, tendrá lugar entre Calzada de Calatrava y Calatrava la Nueva el encuentro diocesano de jóvenes cofrades.

Comenzará a las 10:30 h. en Calzada, en la ermita del Salvador del mundo. La inscripción se puede realizar a través del código adjunto o a través de diocesisciudadreal.es.



Juan 20, 19 - 31: Ocho días después, Tomás estaba con los discípulos, y Jesús se presentó en medio, le mostró los agujeros de los clavos y la herida del costado.

Comentario: El discípulo Tomás primero tocó y creyó en Jesús para, luego, animado por la fe recién descubierta, acercarse a los pobres y curarlos de la pobreza.

Para la celebración *Por Mari Paz López García*

II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos todos a este segundo domingo de Pascua, domingo de la Divina Misericordia. Celebraremos con alegría la eucaristía reunidos en el nombre del Señor resucitado.
- **1.ª LECTURA (Hch 4, 32 - 35).** Los primeros cristianos y los apóstoles siguen siendo hoy un modelo de actuación en nuestras vidas para compartir nuestros bienes con los más necesitados y para dar testimonio de la resurrección de Jesús.
- **2.ª LECTURA (1Jn 5, 1 - 6).** La única manera de vencer al mundo es cumplir los mandamientos que Dios nos ha dado y creer en Jesucristo. Es el Espíritu el que nos da el testimonio.
- **EVANGELIO (Jn 20, 19 - 31).** Jesús se aparece a Tomás para mostrarle las marcas de su resurrección tras su muerte en la cruz por todos nosotros. Tomás, al verlo, no solo ha recuperado la fe, sino que ha descubierto al Mesías, al Hijo de Dios, cuando proclama: «Señor mío y Dios mío».
- **DESPEDIDA.** Con la alegría de haber participado en esta eucaristía vayamos a compartir la alegría de la Pascua con todos. ¡Cristo vive!, y su divina misericordia está presente.

Oración de los fieles

- S. Confiados en la misericordia del Padre, le pedimos que escuche nuestras necesidades:
- Por toda la Iglesia: para que sea testimonio de la Divina Misericordia de Dios. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que actúen luchando por el bien común y el apoyo a los más necesitados. Roguemos al Señor.
 - Por todos los que sufren: para que actúe la misericordia de Dios donde más se necesita. Roguemos al Señor.
 - Por quienes no creen o tienen dudas de fe: para que la Divina Misericordia llegue a sus vidas y alcancen la conversión. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra comunidad: para que sea ejemplo de comunión en la fe, la oración y la caridad. Roguemos al Señor.
- S. Todo esto te lo pedimos por tu misericordia, Padre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Al reunirnos (CLN/A7) **Salmo R.:** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Resucitó el Señor (CLN/205) **Despedida:** Regina caeli (CLN/303)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes *Anunciación del Señor* Is 7, 10 - 14; 8, 10b • Hb 10, 4 - 10 • Lc 1, 26 - 38 **Martes** Hch 4, 32 - 37 • Jn 3, 7b - 15 **Miércoles** Hch 5, 17 - 26 • Jn 3, 16 - 21 **Jueves** Hch 5, 27 - 33 • Jn 3, 31 - 36 **Viernes** Hch 5, 34 - 42 • Jn 6, 1 - 15 **Sábado** Hch 6, 1 - 7 • Jn 6, 16 - 21